

No les daría yo mala paga por los reiterados eretismos con que entretienen sus ocios en el polo genital. ¡Qué multa les aplicaría por esos afeites de serrín de hueso seco con que se *aderezan* esas apestosas, aliáceas, fosfóricas y almizcleñas! Bien hacen en codearse con las estercoráceas intestinales y las repugnantes vesicales, que tienen á vanagloria el diploma de *urgentísimas*.

De esas grescas del ventrículo medio dependen gran parte de las penas que aquí nos afligen. ¡Y pensar que de todo esto tiene la culpa la mala administración de las oficinas cerebelosas! Por tal causa, la ley del sueño, obligatoria en toda la urbe, es frecuentemente quebrantada en beneficio de las viscerales. Que mientras dure la queda, pida entrada una *óptica*, una *acústica* ó una *tactil*;.... no haya cuidado que el portero la dé oídos ni le conceda paso; más si es una *intestinal* ó una *urinaria*, para ellas la excepción; «entre usted, buena moza, .... arme usted zambra;..... remueva los tálamos;..... tocaré las campanillas de las acústicas, encenderé las lamparillas de las ópticas y avisaré al cuerpo estriado para que todos los músculos y todo el cuerpo se *ponga al servicio*.»

Cuando conozcas las tramoyas de esa administración telegráfica de *Ceberebelopolis*, aun te quedarás más admirado de que reine tan poca formalidad en el despacho.

Pero..... ¿qué tienes? ¿Te deslumbra tanta clari-

dad? Pues procura acomodar la vision, porque vas á presenciarse cosas muy notables. Nuestro hombre ha encendido el quinqué y se prepara á leer y á escribir; así se lo acaban de decir las intelectuales á las volitivas. Con que, pues, atencion y tomar apuntes.

## XI.

LA SENSACION EXPLICA SU HISTORIA,—SE ENAMORA DEL LECTOR Y LE PREPARA UN GRAN CONGRESO—.

Esto que impresiona tus pupilas, Lector del alma, no es propiamente luz, sino el resultado de la impresion que este flúido ha causado en las retinas; impresion que, á manera de un temblor ó vibracion molecular, se ha transmitido por los nervios ópticos hasta la celdilla que junto á mí está, en el núcleo número 2 de este tálamo.

Si, como he visto leer á mis intelectuales en un libro de un jesuita sapientísimo, el *luminico* en si mismo no es más que una vibracion, un movimiento molecucar del *ether*—sustancia simplicísima, que hasta existe en el vacío—no habria dificultad en llamar *luz* á este mismo movimiento que observas en la referida celdilla; de donde tendríamos: que yo, así como todos mis adláteres y demás afines—esto es, no sólo las *sensaciones*, si que tambien las *ideas*, los *sentimientos* y aún las *voliciones*—seríamos

meros movimientos transformados, ó por decir mejor, resultados de la transformacion que el movimiento cósmico experimenta al propagarse por la materia nerviosa.

¿No es verdad que á la vez agrada y satisface esta explicacion? ¿No conoces, por esto sólo, que el padre Secchi debió ser un jesuita excepcional? ¡Qué bien harian todos esos reverendos en dedicarse á la imitacion de esa gran lumbrera de nuestro siglo!

Pero vamos al grano: lo que tú deseas es conocer mi propia biografia. Para prepararte con nociones experimentales, te he advertido que estuvieras atento en este preciso instante en que, como vés, se ha efectuado en este cerebro una sensacion óptica. Así como ésta ha nacido, debí nacer yo.

No te podré decir gran cosa de lo que me sucedió en mis aparatos impresionadores, ó sean los ojos. Cuando mi impresionadora partió de las retinas, para darme origen en el sitio donde hoy me ves, hallábame en un estado elementalísimo y carecía de toda aptitud concedora, así que no pude formar el menor concepto de mi primitiva cuna. ¿Quién le tuvo? Si le tuvo, ¿quién lo conserva de la cuna en donde exhaló su primer vagido? ¿Sabrias tú decirme si fué de humilde pino, de flexibles mimbres, de luciente caoba ó de dorado metal la en que te mecieron tus amantísimos progenitores? Quizás algo de esto sepas ahora, pero es porque te lo han dicho: lo sabes por revelacion, *por boca de ganso*.

Así soy yo: sé que los físicos consideran el ojo como un aparato óptico de refracciones múltiples, en virtud de los cambios de direccion que experimentan los rayos luminosos al atravesar medios de densidad tan diferente como son ese cristal membranoso—vidrio de reloj de cuero—llamado *córnea*; ese líquido acuoso que está detrás de esta membrana, al cual dan el nombre de *ácueo*; otro cristal semi-flúido, formado de capas concéntricas, que se denomina *crystalino*, contenido á su vez en una telilla muy transparente llamada *cápsula*, y por último, otro humor que comparan al vidrio fundido, y que por esto llaman *vitreo*, cuya presencia pone los pelos de punta á los oftalmólogos, cuando tratan de extraer el cristalino acatarado, ó que ha perdido su transparencia. Sé tambien—por obra y gracia de mis sabias hijas intelectuales—que la impresion luminosa, despues de todas estas refracciones, queda constituida en *imágen*, que se dibuja en una telilla nerviosa, compuesta de *granitos* y *palitos*, que es la que hace poco te he dado á conocer con el nombre de *retina*. Si la vieses, dirias que en el fondo de cada ojo hay un cerebro en miniatura, allí colocado nada más que para recibir estos movimientos vibratorios especiales á que los modernos llaman *luz*.

A esto añade que, segun llevo dicho, las vibraciones de la membrana de los *palitos*, así como las granulaciones que entran en la composicion de la retina, se transmiten por los *nervios ópticos*, que son

dos cintas, que en parte se entrecruzan dentro del cráneo, para ir á parar á este tálamo y al del opuesto lado, en donde, al comunicar su vibracion á una ú otra celdilla, dan origen á la sensacion óptica, la cual, á su vez, siguiendo la ley de los movimientos vibratorios, engendra, allá en los distritos de las circunvoluciones, ideas que se dan las manos y bailan esas farandolas, que se llaman *juicios ó racionios*.

Hé aquí cuánto se me alcanza respecto del mecanismo de las impresiones luminosas y de las sensaciones ópticas, y no creo que por ahora los sabios de ahí fuera sepan mucho más.

No ignoro que esos beneméritos y esforzados varones de la ciencia se alampnan por resolver y darse razon de ciertas minuciosidades de la vision. Ellos tienen, cuando ménos, el mérito de aplaudirse mutuamente cada vez que inventan alguna teoría. Pero, como todos son ávidos de renombre, los mismos que hoy aplauden, al siguiente dia oponen argumentos que destruyen la teoría aplaudida;... y es que ellos tambien quieren saborear el mazapan de la *dulcería de la Gloria*.

De ellos son estas preguntas, con sus correspondientes *acertadas* soluciones:

¿Por qué, pintándose una imágen en cada ojo y siendo, por lo mismo, doble la imágen, no se origina mas que una sensacion?

¿Por qué pintándose en superficie plana, en la re-

tina, las imágenes de los objetos, se tiene la noción del relieve?

¿Por qué pintándose en la retina las imágenes invertidas, en el cerebro se perciben los objetos en su posición natural?

¿Cómo, en fin, se forma la idea de distancia?

Ya comprendes que esto es curiosear demasiado; pero la verdad es que no les va mal la penitencia á esos fisiólogos. Lee sus libros—si tienes humor para tanto—y te convencerás de que, en vez de comer de la fruta del árbol de la ciencia, devoran enormes rajas de cucúrbita. Dispénsame, pues, de entretenerte en tales asuntos, que forman parte de la política científica de extra-muros. Aquí, en *Cerebrópolis*, no caemos jamás en esos grandes errores, que en todos tiempos han sido achaque de los sabios.

Y no te figures que aquí no nos instruimos y no nos comunicamos; todo lo contrario: celebramos frecuentes Congresos de Potencias, Aptitudes y Facultades, en los cuales nos damos cuenta de nuestras respectivas industrias y de nuestras reciprocas correspondencias.

¡Caramba, cómo te centellean los ojos! ¿Te aguijonea el deseo de concurrir á uno de nuestros Congresos?..... Veamos. ... calla..... espera..... sí, estoy decidida: te dedicaré una Asamblea universal extraordinaria, en este mismo recinto; aquí, en el *ventriculo lateral izquierdo*, que es el salon más espacioso de *Cerebrópolis*.

Mira, ya me conoces el carácter..... soy viva de genio..... del dicho al hecho no media trecho.

Voy á poner las invitaciones. Como es de rigor, concurrirán las sensaciones de este tálamo y del de ahí en frente. El tránsito es muy corto, sí, en vez de dar la vuelta por la carretera del *cuerpo calloso*, toman el atajo de las *comisuras* blanca ó gris—bonitos puentes que enlazan los tálamos ópticos.—También serán invitadas las del ventrículo medio, pero con la condicion de que se han de mudar la camisa. Vendrán los armoniosos coros de intelectuales, correspondientes á las cinco tribus de la sensibilidad. No faltarán los sentimientos, que formarán la pollería del Congreso. Habrá también voliciones, con sus trajes de capricho, y, en fin, para que nada falte, se mandará recado á *Cerebelópolis*, por si quiere enviar algun representante ó ponerse al habla por medio de los *pedúnculos*.

Ahora voy á redactar la convocatoria.

¡Ah! se me ocurre que tú podrias presidirnos. Tu elocuencia me enamora. Eres sabio, discreto y equitativo.... Vamos.... lo mereces. De peor pasta se han hecho presidentes de otros Congresos científicos. No te ruborices..... No es favor; hago justicia á tú mérito. Tú manejarás la campanilla. Sobre todo, libertad é igualdad. No olvides que hay una mayoría tumultuosa y demagógica. Acuérdate de los apuros y congojas que pasaste en tu excursion por el ventrículo medio. Duro en ellos. Del *tálamo* arriba están

la cordura y la sabiduría: somos la aristocracia del cerebro. La presidencia sabrá darnos libertad y orden. Tú no debes interrumpir á los oradores de la causa del orden. En cuanto á los demás..... si para hacerles callar no basta el campanillazo..... tirales el badajo.

Con que, pues, á la orden. Se la voy á comunicar á mi vecina *Telefónica*, que reside, tabique por medio, en el núcleo núm. 3 de este tálamo, en el núcleo acústico.

—¡Señorita *Telefónica*!

—¿Qué manda usted, vecinita?

—Una orden para una Asamblea universal. Sírvase usted transmitirla.

—Venga.

—Ahí va.

«Potencias, Aptitudes y Facultades de las nobles regiones del Encéfalo, todas las que las presentes viereis y entendiereis,

Sabed:

Que, habiéndose dignado visitar estas nuestras regiones del ilustre Doctor.....

—Supongo lo será en cuatro ó cinco facultades.....

Tu nombre, ó por mejor decir, tu cédula de vecindad, para cumplir la formalidad de identificar tu persona. A ver.....

«El Dr...., núm. 4,320, digo, *Ludovico Dromos*. natural de *Wissen-Dorff*.

—Bonitas filiaciones para un presidente de con-

greso científico; nombre latino, un apellido griego y naturaleza germana .... esto dará el golpe.

En honor á tan distinguido personaje se celebrará una Asamblea general extraordinaria, en el ventrículo lateral izquierdo, bajo la presidencia del mencionado doctor, abriéndose la sesión á las 6'30 del día de mañana, inmediatamente despues que el cuerpo habrá tomado el desayuno. Se encarece compostura, decencia y puntualidad.

—¿Has oido bien, Telefónica?

—Sí, pero me parece que sobra la nota ó algo de ella.

—¡Quiá ha de sobrar, vecinita mia! Esto no es más que un anticipo de lección de buena crianza, para ciertas gentes. ¿Queda comunicada la órden?

—Al punto. Buenas noches.

—Eso digo yo, Doctor; buenas noches. Observo que parpadeas mucho. Descansa en paz, que yo también voy á apagar mi lamparilla, y hasta la madrugada.

## XII.

SE PREPARA EL CONGRESO CEREBRAL Y SE COMIENZA  
Á MURMURAR.

—Las escenas que vas á presenciar y presidir, lector simpático, son de tal naturaleza y entidad, que han de emocionarte muchísimo, si ya no es que

advertido por tu fina intuición, vienes del *Cosmos* debidamente antispasmodizado con melisas, tilas y vainillas.

Y aún te admirarás más de que las cosas que en este pequeño, pero complicado, mundo ocurren, hayan sido con tanto aplomo y con tanta extravagancia interpretadas por vuestros seráficos ideólogos, quienes se han empeñado en no trabar conocimientos ni relaciones con nuestra admirable urbe sino por la vía de la matemática culinaria, ó sea por el binomio amorfo de croquetas de sesos; plato á que —sin duda en virtud de la ley fisiológica de que el cuerpo apetece aquello que más falta le hace,—se muestran aficionadísimos los más sublimados psicólogos y en especial los sapientísimos tomismas.

Pero..., acabemos las advertencias, pues, á juzgar por los vapores theobrómicos que, desde el suelo del ventrículo medio, hasta aquí llegan, la hora de la grande Asamblea se aproxima: el cuerpo toma el chocolate á la seis, y es evidente que sólo algunos minutos faltan para que comience el solemne acto.

Ya verás qué concurrencia, qué puntualidad, y sobre todo, qué animación. En cuanto á esto, aquí todo está montado á la inglesa.

No olvides la consigna: mucha libertad, mucha justicia y mucha campanilla..... para la Demagogia.

¡Ya llegan!..... Yo me encargo de los honores de la presentación.

Las señoras *acústicas*, nuestras amadas vecinas,

las del tono, las melodiosas, las madres de la elocuencia, tienen el honor de ofrecer á la ilustre Presidencia sus respetos y sus elásticas trompetillas— Sírvanse tomar asiento en el banco de la derecha.

Beso á ustedes la mano, señoras *tactiles*. El doctor *Dromos*, nuestro sabio Presidente, tiene el honor de hallarse ante las más universales, antiguas y experimentadas sensaciones de *Cerebrópolis*.— Pueden ustedes desenvainar los dedos y guardar los guantes por si lo exige el honor en los ardores de la discusión.

Las etéreas *olfactivas*, aderezadas con los más delicados perfumes de la primavera, ofrecen sus esencias á la fina pituitaria de la Presidencia..... Son ustedes muy dueñas de escoger su asiento, pues, como no tienen partido definido y lo mismo sirven para un fregado que para un barrido, esto es, lo mismo á la inteligencia que á la nutrición, son ustedes bien quistas por todos los bondos.

¡Válgame Dios, qué barahunda!... Pasen ustedes con orden y sin atropellarse, señoras del *gusto*..... ¿Qué glutinosas vienen ustedes? ¿No han tenido un instante para un enjuague?

—¿Qué enjuagues ni qué ocho cuartos?... ¿No se entra aquí por derecho propio? ¿O es que se han de sufrir las bachillerías de esa tía?...

—¿Tía, qué?... Diga usted, pedazo de gaita, tragabódrios, saco de pepsina, ¿no sabe usted que estoy en mi casa?

—Miren ustedes la chispera, ¡cómo se hace la dueña!..... Si venimos del estómago, es porque se nos ha invitado... Y á fé de *Hambre*, que las de mi batallon hemos de ajustar aquí cuentas algo atrasadas. Pues no faltaria más sino que hiciéramos como las gustativas, que con todo y disponer de la *sin-hueso*, soportan las impertinencias de ese aristocrático tálamo, mordiéndose la lengua.

—¡*Fosforita, Fosforita!* Ven; deja la puerta..... Mira que vienen las atléticas *musculares*, y si no te apartas, de una coz ó de un puñetazo te rompen los espejuelos.

—Voy, querida *Timpánica*, voy; *al tuo concilio cedo*, que la buena educacion enseña á reprimir el valor y á tratar científicamente á esa turba soez de marmitones.—Por fortuna, ya entran los sentimientos..... Estos son de los nuestros..... ¿No te parece? —De todo hay en la viña del Señor, mi buena amiga..... Algunos conozco yo que, con todo y ser de alta alcurnia y lucir títulos de nobleza, son más groseros que fumador de pipas. Vamos, ¿te figuras que *Patriotismo* es tan puro y sincero como él se pinta?..... Pues te engañas: el tal lo que anhela es un buen destino, y riase la gente. Acúsadle de movable y acomodaticio;..... ya sabe él curarse de estas pulgas con un latinazo: *humanum est mutare concilium*. ¿Piensas tú que el *sentimiento religioso* vive sólo de mística unción?..... Pues te equivocas tambien..... Yo he oido máximas que apenas son para

referidas: No es tan malo el pecado como el escándalo.—Sé buen católico y no creas en Dios.—El fin justifica los medios.—Ayuna ante la gente y llena á solas tu barriga.—El torno es el baluarte de la castidad.—Al prójimo contra una esquina.—Al que te dé un bofeton, no tardes en pegarle dos, ó uno equivalente.—Usa bolsa de cuero, para que no se filtre el dinero, etc., etc.

—Mira, *Timpánica*, me parece que murmuramos, y además podrán oirnos.

—Pues no se me ha agotado el buche, y segun venga la marea, ya te aseguro que hoy he de desenmascarar á más de un santito.

—¿Qué vaiven es este? ¿Qué son esas bocanadas de calor?..... ¡Ah, ya caigo!..... Es el cerebelo, que por medio de los pedúnculos superiores anuncia que se pone al habla con la Asamblea. Ahí van los coros intelectuales, nuestras estimadas hijas, las ideas. Mira con qué gracia se deslizan por los hilos nerviosos desde las células más superficiales del inmenso distrito de las circunvoluciones, al tálamo óptico. Las del lado derecho atraviesan sin temor el puente colgante del cuerpo caloso, para venir á nuestro ventrículo. La sesion será interesante.

—Y esos arlequines que van entrando por el lado del cuerpo estriado, al parecer olvidando que la entrada es por la puerta de Monró, ¿Quiénes son?

—¿Estas?... caramba ¿no las conoces? ¡Parece imposible! Son nuestras nietas las *voliciones*. Tambien

viven en las circunvoluciones, pero no en las celdas de la superficie, sino en las más profundas, y como las ideas, vienen al ventrículo descolgándose por sus respectivos hilos, que por cierto no terminan en el tálamo, sino en el cuerpo estriado. Se distinguen siempre por sus trajes de capricho.

—*Fosforita*, yo opino que ha llegado la hora de comenzar la sesión. Todos los invitados están ya aquí. Da las tres palmadas y lee la orden del día.

—En efecto..... Son las siete menos cuarto. Ha pasado el tiempo de reglamento.

### XIII.

#### FOSFORITA LEE LA ÓRDEN DEL DÍA.—DISCURSO DE FONÉTICA.

—Una, dos... tres...

—Señor Presidente: Facultades, Potencias y Aptitudes de la noble urbe cerebral; á todos los que las presenten viereis y entendiereis, sabed: que, interpretando los nobles deseos del sabio *Dr. Dromos*, que anheloso de conocer los usos y costumbres de la urbe cerebral, se ha dignado visitarla, pasando por todos los riesgos y peripecias inherentes á un viaje tan intrincado y por regiones tan angostas en relacion con su voluminosa personalidad; interpretando, digo, los elevados sentimientos de nuestro

dignísimo Presidente, que, sentado á la otomana, ocupa alto puesto en el núcleo intra-ventricular del *cuerpo estraido*, en la presente sesion de esta Asamblea, regirá la siguiente órden del dia:

1.º Exposicion razonada de los mecanismos empleados en las diferentes industrias de *Cerebrópolis*.

Y 2.º Revision de los tratados de comercio interurbano.

Cada industria podrá hablar por un sólo representante.

Sólo se permitirá una rectificacion.

El órden de la discusion corre por *cuenta y riesgo* de la Presidencia.

*Locuela y Grafita* están encargadas de tomar notas taquigráficas, que el *Dr. Dromos* está autorizado á dar á la estampa. Queda expresamente prohibido á los oradores enmendar sus discursos. . . . .

No haga usted aspavientos, señorita *Fonética*.....  
Hace rato que la miro y me aturde su impaciencia, Vamos: ya llegó su turno. Señores: *Fonética* tiene la palabra, en representacion de la tercera circunvolucion del lóbulo frontal izquierdo.

—Señores, yo soy *Fonética*, y en verdad os digo, que es carga superior á mis fuerzas y es honor que no tengo merecido, la representacion del noble distrito cerebral que me ha sido confiada. Mejor, incomparablemente mejor, lo hiciera mi elocuente

hermana *Locuela*, que allá veo ocupada en tareas taquigráficas.

Yo soy, señores, la más humilde de las que moramos en la tercera circunvolucion frontal, y paso vida andariega, vida verdaderamente postal, yendo y viniendo del *Cerebro* al *Bulbo*, para darle capirotaños al *Espinal*, que, cual hiedra trepadora, hunde sus raíces en el *Bulbo* y porcion cervical de la *Médula*. Así pongo en vibracion las *vocales cuerdas* y contraigo todos los músculos laringeos, excepto el *critotiróideo*, á quien conmuevo por mediacion del *Hipogloso*, que junto á las *Olivas* bulbares brota, para dirigirse, denodado y libre de gastos de acompañamiento, á los músculos de la lengua, á quienes rijo yo tambien, articulando los sonidos laringeos y dándoles forma de *palabra*.

¡Qué diferencia entre *Hipoglosos* y *Espinales*! ¡Quién les mete á estos á hacer causa comun con los *Pneumogástricos*! ¿Por ahorrarse un agujero? ¿No se ha procurado paso libre por el *condileo posterior* el prudentisimo *Hipogloso*? ¿No huelga casi el *condileo anterior*? ¿Por qué buscar salida por el *rasgado posterior* pegado á la levita del *Pneumogástrico* y del *Gloso-faringeo*? Ya sé yo que los que están bien enterados no consideran pneumogástrica la parte muscular de la laringe y que al *Espinal* atribuyen todo el mérito de la voz; pero, ¿y los que no saben de la misa la mitad? ¿Ignórase acaso que la mayoría de los sabios pertenece al orden de los *rumiantes*, y

que pocos, muy pocos, son aficionados al nutritivo pasto de las raíces de la ciencia?

Señores: en nuestra fábrica se elabora la *palabra*; con palabras fabricamos discursos, y con éstos expresamos, es decir, ponemos á flor de mundo, las ideas, los sentimientos, las necesidades y las voliciones. Pocas, poquisimas oficinas prestan servicios tan interesantes como la nuestra. Todas las potencias y aptitudes de *Cerebrópolis* deben acudir á nuestros talleres. De ahí nuestra numerosa correspondencia.

Hoy dia ya no puede equivocarse nuestro establecimiento. Allá, en la tercera circunvolucion del lóbulo frontal izquierdo, tienen ustedes su casa, para lo que gusten mandarnos. No se encaminen á la derecha; allí verán tambien una circunvolucion que lleva el núm. 3, entre las frontales; no la hagan caso, pues está deshabitada y no tiene otro objeto que servirnos de albergue el dia en que, por cualquier accidente de esos que los médicos llaman *morbosos* ó *patológicos*, nuestra habitual morada sufra algun desperfecto. Ya saben, pues, dónde hemos nacido y dónde residimos. Nuestra circunvolucion fué construida algunos dias antes que la del lóbulo frontal derecho; y segun afirman los cerebristas trascendentales, ella sola acusa una gran diferencia orgánica entre el cerebro humano y los demás seres dotados de encéfalo, pues los mismos animales *antropomorfos* carecen de tercera circunvolucion frontal, por lo que, sin duda, aún cuando aullen, chillen,

ladren, gruñan ó graznen, se hallan incapacitados para hablar.

Pero, señores,—y dispensen ustedes la repeticion del vocativo, que es recurso oratorio muy socorrido,—¿qué es el *lenguaje*?.... Perdonadme si la naturaleza del asunto me obliga á remontar el vuelo de mi discurso, y á ponerme, quizás, fuera de los alcances de muchos de los concurrentes.

—Una voz.—¡Vanidosa!

—Otra.—¡Insolente!

Nadie se ofenda, retiro mis últimas palabras... El lenguaje es una funcion cerebro-motriz de relacion, que tiene por objeto transformar las impresiones sensoriales en movimientos indicadores de las cualidades de las impresiones sentidas y de las ideas, juicios y voliciones que se han suscitado. El resultado del lenguaje, es, pues, la creacion de movimientos equivalentes, por su representacion natural ó convencional, á las modificaciones que experimenta el cerebro.

¿Quereis ahora saber cuáles son las campanas de aviso, á cuyo son entran en funcion nuestras oficinas? Pues no son otras que las sensaciones del órden fisico, moral ó intelectual, con carácter de actualidad real ó en categoría de recuerdos.—Justo es decirlo: hay un órden de sensaciones á quienes se sirve con más puntualidad que á las otras, en razon á que, conduciendo ya elaborado el sonido-signo por las vias de la audicion, cuesta muy poco trabajo

transformarlo en vibracion fonética individual expresiva: tienen, pues, preferencia en nuestras manufacturas las sensaciones *acústicas*.

—Las *acústicas* en coro.—¡Gracias! Muy señora nuestra.

A estas siguen las *ópticas* y luego las *tactiles*, quienes, por medio de la lectura ó de la mímica, tienen el mérito de hacer revivir en la mente las expresiones fonéticas de las ideas.

*Laberíntica* os explicaría mejor que podría hacerlo yo el mecanismo del sonido y de la audicion. Yo sólo sé que las sensaciones acústicas, por unos finísimos hilos, se remontan, desde el núcleo número 2 del *Tálamo óptico* á las células establecidas en la superficie de nuestra circunvolucion, y aquí queda engendrada la idea de la palabra.

Es preciso devolver al exterior este mismo movimiento-signo; es indispensable reproducir la palabra que ha entrado. Para esto, la vibracion que ha recibido la célula intelectual de la superficie de nuestra circunvolucion, es trasmitida á otra célula más profunda y más grande, con la que aquella tiene vínculos nerviosos; así impresionada, esta última célula crea una *volicion*, la volicion de hablar, que es á su vez otro movimiento vibratorio, el cual es sucesivamente comunicado á otra ú otras células grandes, tambien del *cuerpo estriado*, y de ahí, por el pedúnculo cerebral, es transmitida al arrabal del *Bulbo raquídeo*, y por el *pedúnculo cerebeloso superior*, al *Cerebelo*.

Con esto quedan avisados los subúrbios de *Cerebelópolis*, y según pacto hecho, estos suburbios añaden por su parte un buen refuerzo de flúido á la corriente que se dirige al bulbo; corriente que es conducida por los *pedúnculos cerebelosos inferiores*.

En cuanto á mí, me doy buena maña para correr tan veloz como las corrientes nerviosas y llegar con ellas al *Bulbo*. Ya aquí, tomo con ambas manos los dos flúidos, es decir, el más fino é intelectual, que viene de *Cerebrópolis*, y el más impuro y grosero, que procede del Cerebelo. Y al tiempo que con la derecha descargo un capirotazo al nervio *Espinal*, con lo cual produzco la voz en la laringe, con la izquierda tiro de la oreja al *Hipogloso*, con lo cual se mueve la *sin-hueso* y los músculos de la boca, á gusto de la voluntad, y queda modulado el sonido, y por lo mismo, hecha y emitida la *palabra*.

Si yo no fuera y viniera del cerebro al bulbo, ¿sabéis lo que sería de la palabra? Un sonido puramente individual, que no se exteriorizaría por medio de vibraciones sonoras y que, por lo mismo, ó debiera quedarse en los almacenes de nuestra circunvolucion, ó bien tendría que salir al exterior por medio de la escritura ó de la mímica. En el primer caso, no hay lenguaje, porque falta representación exterior del sonido-signo; en el último resultan los lenguajes escrito, simbólico ó mímico.

Señores: me falta el aliento... y además comienzo á paladear un desengaño que, en verdad, no espe-

raba de la educacion de los concurrentes... ¿Por qué no me aplaudís? ¿Por qué se bosteza tan descaradamente en los bancos de enfrente? ¿Por qué tan ampliamente pandiculan las de la izquierda?... ¡Así se despepita una, para luego ser blanco de tan injustificadas groserias!

—*Los bancos de la derecha exclaman: ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Qué continúe! Las ópticas y las acústicas aplauden pellizcándose la punta de la nariz, las ideas rascándose la oreja, los sentimientos golpeándose el lado del corazon—todo segun usos y costumbres de Cerebrópolis.—Los demás concurrentes se maman el dedo y ruedan la cabeza,—signo de desaprobacion.—Epigástrica pide la palabra para una alusion personal; Locuela cae desmayada á los piés del colosal Dinámico, á quien despierta, y de quien recibe un solemne puntapié, que la vuelve á la vida—.*

#### XIV.

EL DISCURSO DEL HAMBRE.—INTERPELACION  
DEL VALOR.—UN GUANTE RECOJIDO Á TIEMPO.

Vengo de la boca del estómago, llámome *Hambre* y no me entiendo de chiquitas; pero cuando de decoro y de buena educacion se trata, le doy quince y falta, no diré yo á la boquirubia que me ha precedido en

el uso de la palabra, sino á la más apuesta de los sentidos externos.

Del sueño de un auditorio, ¿quién tiene la culpa, sino el orador? Unos cuantos bostezos que á mi y á mis atláteres nos ha arrancado la *sublime* elocuencia de *Fonética*, han puesto los pelos de punta á esta delicada señorita: lo siento de todas veras; pero no tengo lágrimas para llorarlo. Hablara en términos más claros y no se permitiera determinadas alusiones, no se vería bostezada, ni pandiculada, ni contusa de las posaderas por la recta y poderosa administracion de *Dinámico*.

Soy, como he dicho, el *Hambre*, y los que se precian de finos me llaman *Epigástrica*. Enjutas mis mejillas, hundidas mis órbitas, salientes mis pómulos, grande mi boca y largos mis dientes, se me figura que, en ciertas regiones de *Cerebrópolis*, no soy muy bien mirada... Me tienen miedo, y pretenden amansarme designándome con un nombre tan eufónico como impropio: *Epigástrica*... ¡*Epigástrica!*.. ¿Por qué? ¿Piensan acaso que tengo mi residencia en la boca del estómago? ¿creen que desde el *cárdias* doy el elocuente grito de la necesidad de alimentos, que es garantía poderosa del sustento de todo organismo?

¡Cuán fácilmente se equivocan los que juzgan por apariencias superficiales! Yo tengo mi residencia en toda la economía viviente: donde hay una fibra, un vaso, un nervio ó un corpúsculo que tiene nece-

sidad de reparacion fisiológica, allá voy yo, para hacerme intérprete de esta misma necesidad y pedir los sufragios que hacen falta.

Que en el estómago se sienta particularmente esta necesidad, y que desde allí dé yo los principales y más apremiantes avisos, esto nadie lo extrañará, pues en aquella oficina es en donde primero se nota la falta de vituallas. Por esto la sensacion de *hambre* es complexa é indefinible; yo causo ahilos de estómago, apretones epigástricos, pellizcos internos y desfallecimientos y langores por todo el cuerpo. Si una prolongada abstinencia determina llagas y aún perforaciones del estómago, no se me atribuyan á mí estos desórdenes: es el jugo gástrico, que corroe las membranas, pues, no encontrando alimentos con quien mezclarse, conserva toda su ácida concentracion y queda retenido en la entraña.

*Fonética* ha hablado con cierto desprecio de los *Pneumogástricos*, suponiendo que usurpaban á los *Espinales*—¡vaya un par!—gran parte del papel que les corresponde en la produccion de la voz. No he de defender yo al más vigoroso y más largo de los pares craneanos; sus múltiples y buenas relaciones con los otros nervios y con las más elevadas fectorias del *Gran Simpático*, harían su elogio, si ya no les abonase, por otra parte, el juicio poco favorable que le merecen á mi presuntuosa preopinante. Pero, ante todo, amigo de la verdad, declaro que yo, el *Hambre*, no me sirvo de tales conductores: ellos van

por su cuenta y riesgo al estómago; difunden sus filetes, traban íntimas comunicaciones con el *plexo-solar* y, según todas las apariencias, conducen al cerebro las sensaciones de *dolor* que se originan en el aparato digestivo. ¿Cómo podría yo recorrer el trayecto *pneumo-gástrico*, partiendo en todas las partes y *partículas* de la economía?

Queda, pues, demostrado que en modo alguno puedo aceptar el nombre de *Epigástrica* con que la cultura cerebral se ha propuesto designarme: llámenme *Hambre*; *Hambre* á secas, que á honra, y mucha, tengo el tal nombre... y entiéndase que *al que ó á la que* en adelante me designare de otro modo, le tiro un bocado... He dicho.

—*Voces de «¡fuera! ¡fuera!» en los bancos de la derecha; calurosos aplausos en la izquierda*—.

*Una voz de la derecha*: Los que aplauden son unos FANTOCHES.

*Hepática, Pancreática y Estercorácea, á grito en cuello, exclaman*:

—¡Que se escriban estas palabras! ¡El que las ha pronunciado, que presente la cara!

—Aquí estoy yo, señoras mías; yo, el *Valor*, el sentimiento más fuerte; y repito, sin quitar un tilde á cuanto se acaba de oír. *Sois unos fantoches*, vosotros

vosotras los que habeis aplaudido las provocadoras frases del *Hambre*. Quien no tenga educación, que no venga á esta Asamblea. Bien estabais revolviéndoos en las secreciones de la boca, del estómago,

del hígado y de los intestinos, turba soez y revolucionaria. Aquí se viene para discutir y raciocinar; no para denostar ni amenazar. Si *Fonética* ha dicho algo denunciando vuestra ignorancia, ha estado muy en lo cierto y equitativo. Mejor hicierais en instruiros y pulimentaros un poco. Y sino, decidme, ¿qué luces, qué adelantos habeis proporcionado á la urbe cerebral? *Faringea*...

*Una voz*:—Yo me llamo *Sed*, y no sufro motes de filigrana

—Aquí se debe hablar con cultura... *Faringea*, repito, *Epigástrica* (se oye un rugido dentario), *Pilórica*, *Duodena*, *Yeyuna*, *Iliaca*, *Ciega* y *Cólica*, decidme, ¿qué progresos habeis hecho desde que fuisteis engendradas? Las tripas de Adan ¿no sentian y digerian del mismísimo modo que las tripas del mortal á quien pertenece el ventrículo en que estamos ahora congregados? Para vosotras no se ha hecho la ley del progreso; vosotras descuidais por completo la instruccion pública; vosotras no cuidais sino de satisfacer los apetitos más brutales. Id, dominad en el mundo de las bestias... No profaneis con vuestra inmunda planta el sagrado templo de la Razon.

¿Por qué callais? ¿Por qué no defendeis la causa de la necesidad delante de mí, cobardes, asquerosos?... Tomad: ¡ahí va mi guante! ¡Qué lo recoja el más guapo?

--*Palmaria*, levantándose y recogiendo el guante—:

—*Esta es la prenda que me hacia falta. Temo que me vendrá ancho.*

—*Risas y palmadas en todas partes—.*

## XV.

PACÍFICA INTERVENCIÓN DE PRUDENCIA.—PROSIGUE Y TERMINA SU DISCURSO EL VALOR.—DISCURSO DE DINÁMICO.—MORFEA SE EXPLICA COMO UN LIBRO.—CAE EL TELÓN DEL SUEÑO.

—*Prudencia pide la palabra para una cuestión de orden. Cesa instantáneamente el tumulto y reina silencio sepulcral—.*

*Señores: ¿A qué hemos venido aquí? ¿Es esto científico? ¿Es esto digno de nosotros? Estimado esposo mio, noble Valor, vos mismo estais traspasando los límites de lo conveniente y os dejais arrastrar á los mismos peligrosos extremos que en los otros censurais. Volved á vuestro acuerdo; manteneos en los ámbitos del tema; no cedais á sugestiones del amor propio, y en nombre del decoro de nuestras hijas, las Virtudes, abandonad el terreno de la disputa.*

*El Valor.—Accedo á las amables insinuaciones de mi muy querida esposa; dése por no arrojado el guante: guárdelo como prenda de especiales simpatías, la bellissima Palmaria...*

*Prudencia*—¡No olvidéis los sagrados vínculos que nos unen!

*Valor*.—No los olvido... antes al contrario, pesan sobre mi cerviz como yugo de plomo. Pero vuelvo al sentido práctico y voy á dar cuenta de mi origen y manera de ser.

Yo soy cosmopolita: quiero decir, que así vivo en el cerebro, como en el cerebelo y en la médula; no obstante, la morada en que nací y la en que más tiempo resido es el lóbulo medio del cerebelo; me gusta trepar y saltar por las frondosas ramas del *árbol de la vida*. Voy y vuelvo de esta mi habitual residencia, por los *pedúnculos cerebelosos superiores*, al *cuerpo estriado* del ventrículo lateral; aquí animo, con mi ejemplo y aún con mi sola presencia, á las *voliciones*; recorro, con la sangre, las ramificaciones cerebrales de las *carótidas internas* y de las *vertebrales*; me difundo por las regiones superficiales de las circunvoluciones, penetrando en las celdillas de las *ideas*; doy vigor y energía á la tercera circunvolucion frontal izquierda y hago enérgico el lenguaje; me expacío por los *tálamos ópticos* y levanto el tono de la sensibilidad general y especial y aún se lo doy á la *Conciencia*; transmito mi cálido aliento á las células motoras voluntarias y produzco contracciones musculares poderosas; en una palabra, todo cuanto en *Cerebrópolis* se hace al influjo de la *Conciencia* y con vigor, es obra mia. Para mis funciones necesito buena y mucha sangre, enérgico impulso

del corazón y un sí es no es de vapores alcohólicos. No se me busque en los niños, ni en los ancianos, ni, por lo común, en las mujeres; yo necesito *juventud, virilidad y masculinidad*; de ahí el próximo parentesco y entrañable amistad que me unen con *Didámico*, á quien cedo desde ahora la palabra, para que nos dé clara y sucinta noticia de la fuerza cerebral y nos explique el mecanismo de la motricidad voluntaria.

*Dinámico*.—Señores: no os asombre mi colosal estatura, ni mis fornidos miembros, ni mis luengas barbas, en contraste con mi cráneo diminuto. Confieso que soy algo bruto y que no sirvo gran cosa para un congreso científico; pero es la verdad que no tengo mal genio ni sé conservar rencores. Pásese-me, pues, el exabrupto del puntapié, y entiéndase que no vengo preparado para hablar. A no haberme aludido mi compañero el *Valor*, no molestaria vuestra atención. Seré breve. Mi residencia principal está en el *cuerpo estriado*, pero tengo numerosas sucursales en el *Cerebelo* y en la *Médula*. Hago lícito comercio desde los centros nerviosos á las masas musculares, á lo largo de los nervios craneales *motor ocular común, patético, motor ocular externo*, rama inferior del *trigémino, facial, espinal é hipogloso* y de las raíces anteriores de los pares *raquídeos* cuyas ramas, enlazándose, forman los *plexos cervical, braquial, lumbar y sacro*, para distribuirse en filetes delgadísimos, que no paran hasta el seno de

las fibras musculares, cuyas contracciones determino, causando los movimientos de la vida animal. Tengo tambien mis factorias en los ganglios del *Gran simpático*, desde donde, por medio de filamentos muy finos, me dirijo á lo largo de las arterias y determino la contraccion de las fibras de su túnica intermedia, y por ende, segun acaba de demostrarlo un modesto fisiólogo barcelonés,—el Sr. Turró,—la dilatacion,—no la contraccion,—de estos vasos y aún del corazon, ó centro circulatorio. Funciono incesantemente en la vida orgánica: yo, como llevo dicho, atiendo al movimiento cardíaco y vascular, al del estómago é intestino, al de los pulmones y al de las glándulas, y, en una palabra, no hay nutricion ni vida sin mi presencia. En cambio, tengo intervalos de descanso completo en la vida de relacion, los cuales constituyen el *Sueño*, de cuyo mecanismo podrá hablaros con más conocimiento de causa, mi compañera *Morfea*, que allá veo muellemente reclinada sobre el tálamo, aspirando una, al parecer, deliciosa pipa de opio. En cuanto á mí, puedo aseguraros que con lo dicho he extrujado, hasta el abuso, mi reducida mollera.

*Morfea*.—Se me antoja que mi nombre es compuesto y derivado de *mortem facio*. ¿Que cosa hay más parecida á la muerte que el *Sueño*? Mis dominios son universales en *Cerebrópolis*: no hay celdilla que resista á mis órdenes; hasta el *Cerebelo*, la *Protuberancia* y aún la *Médula* obedien mis manda-

tos. Se ha dicho que me valgo de la sangre para hacer dormir, congestionando fuertemente los vasos y así oprimiendo las celdillas nerviosas;... grave y trascendental error: el *sueño* es la negacion del ejercicio de los centros de inervacion y con sangre no podria hacerse más que avivar la actividad de los elementos nerviosos. La congestion cerebral, en muchísimos casos, léjos de producir *sueño*, determina *delirio*, agitacion y alucinaciones. Tampoco produzco el *sueño* por medio de la *anemia*, ó sea desangrando los vasos cerebrales; la anemia del cerebro durmiente es sólo un resultado, y no la causa eficiente del *sueño*.

¿Qué soy, pues, yo? ¿Cuál es mi destino fisiológico? ¿Cuáles mis servicios?

Yo soy un agotamiento vital, una negacion de la incitabilidad de las células nerviosas, una fatiga de éstas por el ejercicio; mi objeto es proporcionar descanso y, por lo mismo, ocasion de recuperar la aptitud para responder, con fenómenos de actividad vital, á las impresiones de los sentidos. ¿Quién es capaz de prestar servicios más útiles que los míos? Sin mí, ¿qué seria de las partes del organismo, en incesante actividad? ¿En qué vendrian á parar las celdillas nerviosas que os albergan? Quien no duerme, muere; soy, pues, *una muerte pasajera, que evita la muerte definitiva, la verdadera muerte*.

Una órden, un sólo gesto me bastan para determinar el *Sueño*. Voy á demostrarlo experimental-

mente: preparaos á dormir, pues voy á sacudir el *tálamo óptico*; adopte cada uno la posicion que más le agrade. Apaguen las *ópticas* sus brillantes lamparillas; cierren herméticamente sus trompetillas las *acústicas*; pónganse los guantes las *tactiles*; tápanse las narices las *olfactivas*; cúbranse de glutinoso humor las *gustuales*; relájense las musculares; cesen de jugar con las ideas; respiratorias, circulatorias, gástricas, hepáticas, intestinales, urinarias y eróticas, no abandoneis la vigilancia del organismo..... ¡Aaa! un bostezo !Aaa! dos bostezos. ¡Aaa! tres bostezos... ¡¡¡Hágase el sueño!!!...

—*Profundo silencio en el ventriculo. La sangre corre á borbotones y en rápido descenso hácia las venas yugulares, encaminándose al corazon; la sustancia gris del Cerebro, Cerebelo y Médula palidece y la Piamadre pierde su color. A no ser el continuo latir de las arterias, se diria que la Muerte reina en Cerebrópolis—.*

## XVI.

### LOS ENSUEÑOS VISTOS DESDE DENTRO.

Punto en boca, amigo Presidente. No hables ni te duermas, que, á fé de *Fosforita*, te prometo que ahora vas á presenciar las cosas más curiosas de nuestra urbe: vas á ver por tus propios ojos los en-

sueños; vas á trabar relaciones directas con nuestros habituales trasnochadores y grandes madrugadores, y te vas á convencer de que aquí, como en todas partes, hay sujetos que se burlan de la ley y que hacen lo que les da la gana. Yo misma—que bien has podido colegir que disfruto de algunas prerogativas, porque siempre estoy *despabilada*,—ya ves el caso que hago de las órdenes de *Morfea*: duermen las que tengan sueño, que á mí, mientras tenga palabras en el buche, no me ha de dar por dormir. Por esto me llaman *Fosforita*, pues hasta de noche alumbro.

Mira allá en aquel rincón: es el suelo del ventrículo medio. Aquel punto de color de rosa, mira como va creciendo y adquiriendo forma... ya se diseña una figura humana; tiene rubios cabellos, ojos azules, labios de coral, mejillas de alabastro, con purpurinas tintas; ya asoman el seno, las caderas, los brazos, las manos... ¡qué mórbidas formas! Es una *erótica* que hace de las suyas. Un ténue filamento se extiende hácia el departamento acústico del tálamo; una *acústica* despierta: ¿oyes? ¿no percibes lo que dice? Me parece que no hay completa hilación: *amor placeres, verdes campiñas, caballo blanco, espumosas olas, un municipal... brazalete de brillantes... tres pesetas*. Todos estos y otros muchísimos objetos, á medida que son enumerados, aparecen, como verdaderas realidades exteriores, en diferentes celdillas del tálamo óptico.—¿Queréis averiguar la relacion

que tienen entre sí estas sensaciones é ideas y los sentimientos que despiertan? Pues penetremos con cautela en el sagrado recinto de la *Conciencia*. Por aquí, hácia el centro del tálamo, en la estacion telegráfica central de los hemisferios. Por los finísimos filamentos de la sustancia blanca, que enlazan recíprocamente las celdillas de la sustancia gris, en donde residen en estado de recuerdos esas sensaciones é ideas que ahora fantasean por doquiera, en el silencio general del sueño, podremos averiguar sus enlaces y por ende reducir á concepto claro lo que pasa en nuestro cerebro.

Esa imágen de una rubia agraciada, es de reciente instalacion en el ventriculo: entró, anteanoche, en el teatro. El original pertenece á una bailarina del género italiano, que lucia gallardas formas en una tarantela. La escena pasa entre bastidores. Ella se deja impresionar por la palabra *amor*, que dice oír por vez primera. «El mundo—añade el interesado,—será contigo un *lago de placeres*. Ella sonríe al oír tan correcta como delicada metáfora. El sujeto se envanece de poseer tanto *sprit* y de ser un Tenorio de 55 años. «Ven,—la dice; *tu vedrai le floreste imbalsamate*; huyamos á lejanas tierras; pastaremos en verdes praderas, al compás de las canoras ave-cillas y treparemos á las altas copas de los árboles, como *melodiosos carneros*, y comeremos la dulce bellota como los pastores de la Arcadia. Corramos... ese brioso corcel, cuyas crines son blancas y ensor-

tijadas como las olas espumosas del Occéano, nos llevará, como el Pegaso, á través de los dilatados mares, hasta las cumbres de los Andes. Tú, en la grupa: así, así, oprime mi pecho; toca los latidos de mi corazón apasionado.—Vuela, caballo mio... á la posta... bebe los vientos, que viene el enemigo... Más, ¡qué ve! ahí está la propia persona de Napoleón primero... ¡Pero lleva el sombrero de papa á proa... ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡qué risa!... ¡es un municipal! —Alto, ahí, señores míos... venga el pasaporte.—Calle V., tonto; ¿no ve V. que somos *ganado trashumante*.—¡A la cárcel! voy á ponerlos las manillas.—¡Compasión, por Dios!... toma: ahí va mi brazalete de brillantes.—Pues pase su Majestad.—*Boguemos, boguemos, la barca empujad*... Paco, la cuenta de la peinadora... Préstame tres pesetas...—¡Pataplum!... gran caída de caballo...

### ¡¡¡Tableau!!!

Lector, aquí no estamos seguras. Corramos á nuestro primitivo sitio. Se conoce que este individuo está escamado... Los empréstitos le quitan el amor y va á despertar... ¡Oh! sí, mira como aumenta el latir de las carótidas, y se engruesan las corrientes de sangre. Ya pandicula, ya bosteza... pronto estará despierto y habrá necesidad de continuar la sesión. Cerremos los ojos y ronquemos como buenos durmientes.

XVII.

EL DESPERTAR DE LOS CEREBROPOLITANOS.—LA CONCIENCIA ES ALUDIDA Y EXPLANA UNA INTERPELACION MUY INTERESANTE.

*Fosforita*.—No pandicule tan recio, vecinita de los timpanos... por poco me aplasta V. la proa, y además me ha desbaratado el más delicioso y trascendental de los ensueños. Nada ménos que estaba en vías de descubrir el mecanismo de la *Conciencia*.

La *Conciencia*.—Pido la palabra para una alusion personal.

*Fosforita*.—Y yo para rectificar... Perdone V., respetable señora, yo no tenia el honor de dirigirme á V.. sino á mi amiga *Timpánica*, á quien administraba una suave leccion de urbanidad.

*Timpánica*.—Así ha sido, en efecto: *Fosforita*, que por lo visto, habrá dormido como una lirona, soñaba como un estagirita, y al dolerse de una de mis pandiculaciones, tan naturales como involuntarias al despertar, ha hecho alusion, pero privada, puramente privada y en el seno de la confianza y de la amistad, á la *Conciencia*, en cuyo mecanismo, dice, que estaba soñando.

—La *Conciencia*.—Y ¿qué es lo que sobre mi mecanismo soñaba *Fosforita*?... Dígalo sin ambages, pues

si es del agrado del Congreso, tengo propósito de explicarme sobre mi esencia y modo de funcionar, con lo cual han de quedarse con un palmo de narices todos los sabios de extra-cráneo.

—*Fosforita*.—¿Qué habia de soñar sino lo que le-  
yera en los libros, que de día y de noche los hom-  
bres me meten por las niñas de los ojos? Soñaba que  
la *Conciencia* era una facultad del alma; una aptitud  
ó luz innata en el espíritu, por la cual éste se reco-  
noce á sí mismo y acierta á darse cuenta, no tan  
sólo de sus propios actos, si que tambien de sus pro-  
prias actividades. Por la conciencia, el alma tiene  
noción del bien y del mal, y el hombre se hace res-  
ponsable de sus actos. El alma en fin...

(*A voz en grito todo el Congreso*).—¿Qué es el alma?  
¿Dónde está el alma? ¡Qué salga el alma!

(*Una voz, que al parecer sile de las profundidades  
de la Filosofía y de la Teología*).—El alma es el autor  
de la comedia que aquí tienen ustedes la honra de  
representar, y no puede presentarse ante el ilus-  
trado público... porque se halla en cueros. (*Murmu-  
llos generales, varias voces.*)

—¡Aqui hay gato encerrado!

—Nosotros trabajamos por nuestra cuenta.

—Aqui hay algun explotador de la espiritualidad  
del alma, que hace su agosto.

*Fosforita*.—Callen los murmuradores. No se han  
metido en pequeño berengenal si han de entenderse  
directamente con el alma. Cabalmente, esta señora

*siempre huye el cuerpo.* Ni la pillarán ni con un atrapa-moscas. Eso sí, los señores Teólogos, y particularmente los epicúreos, la conocen perfectamente, puesto que la han descrito con todos sus pelos y señales—hablo metafóricamente, por que, lo que es el alma, no se afeita ni lleva lunares, verrugas ni cicatrices—ellos saben su origen y conocen su ulterior y eterno destino. Para las almas buenas, se han hecho las delicias del Cielo; para las medianas, arde incesantemente el Purgatorio, y para las malas, se han creado las penas eternas del Infierno. Puede un alma redimir sus culpas con obras piadosas, dando para conventos, fundaciones religiosas, guerras por la fe, y sobre todo, para misas y solemnes oficios. Si está el alma en el Purgatorio, pueden los mortales—que aún no hayan muerto—procurarla solaz y acortar la duracion de la pena, aplicándola rezos y oraciones, y aún, lo que es incomparablemente mejor, misas, muchas misas, oficios de *requiem*, responsos, etc.

Y vamos á ver, ¿qué interés tendrían los honorables Teólogos en militar en el partido del alma, si no fuese el de procurar su salvacion eterna? Además, ¿no lo han dicho ellos, los infalibles, de toda infalibilidad? *Illi dixerunt, ergo anima est.—Ego cogito, ergo sum*, como exclamó el otro, aquel día en que se sintió tan aliviado de la cabeza, apenas hubo escrito esta *sentencia...* de muerte para los materialistas. ¿No os convencen mis argumentos?

*Todos, n emine discrepante.*—Si, si, ¡viva el alma! ¡su existencia queda plenamente demostrada!

*Fosforita.*—Señores: despues y en vista de este triunfo parlamentario—digo académico—debo daros las más expresivas gracias, y volver al grano.

—O   la paja—exclama *Epig stica*—que te serviria de cama y de almuerzo.

*Fosforita.*— Rebuznais   tirais coces?...  Qu  entendeis de esas perfecciones de la ciencia, vosotros y vosotras que venis de la animalidad más irracional?  Cu nto más valiera que fueseis   lucir vuestro garbo oratorio en los ventriculos de un burro, que en estas nobles estancias de un *homo sapiens!*... Os perdono el insulto y ni tan siquiera pedir  un voto de censura, si me haceis la gracia de morderos la pezuña durante veinte minutos.

—*Los aludidos.*—Mala p cora... ya te romper  los espejuelos cuando en mal fregado te halle.

*Fosforita.*—Pues, como ibamos diciendo,—y no deciamos nada de provecho,—el alma se conoce   si misma, y es la única sustancia que tiene esta rara propiedad... y en esto estriba la *Conciencia*.

*Posdata:* hablo por boca de ganso, pues cuanto he dicho, lo han escrito otros gansos, esto es, plumas de id—y es admitido el tropo de la parte por el todo y el del instrumento por el artifice—de los sabios ideólogos. Veamos, veamos, lo que de si misma dice la *Conciencia*.  No es verdad, señoras y caballeros, que ardeis en deseos de oir su voz elocuente,

la *elocuente voz de la conciencia*, como frecuentemente se dice y escribe por esos alrededores?

—*Muchas voces*: ¡Si, sí, que hable la *Conciencia!*—  
La *Conciencia*, bajo la figura de un centro luminoso radiante, *que no tiene boca sino para hablar*, dice:

Señores: No soy lo que parezco: me creen una *unidad* y soy una *suma*; yo soy la *personalidad psíquica*, que resulta del conjunto de todas las actividades de la inmensa urbe cerebral. Siempre se ha pecado del error de considerar *agentes* á los *efectos más complejos*; hombres ha habido que han considerado á la vida como una *causa*, siendo, como es, el *efecto complejo de la organizacion*; hay sobrada inclinacion á las ontologías. De una idea general, que resulta de un conjunto de ideas concretas del mismo género, se forma un *ente*, que se titula *causa* de los mismos hechos particulares que han engendrado las ideas concretas. Así me ha pasado á mí: los filósofos me consideran como una entidad, ó como una potencia del espíritu, por la cual éste tiene la aptitud de conocerse á sí mismo. Este es el mayor de los errores: yo soy un *todo*, compuesto de muchas *partes*, que mutuamente se influyen; por eso resido en el centro de *Cerebrópolis*, y me formo por la convergencia focal de todas las actividades de la urbe. Es como una radiacion telegráfica en un centro virtual: yo soy este centro. Yo no existiría si dejasen de existir los hilos convergentes; así desaparece un nudo, cuando desaparecen los cordones que lo forman. Por esto

mi existencia es precaria y siempre á merced de las partes que me integran. La *personalidad humana*, ó *psíquica*, ó como dicen psicólogos, el Yo, no es invariable; antes al contrario, sufre aumentos y disminuciones y aún se eclipsa diariamente durante muchas horas: las de sueño. ¿Por qué?... ¡Porque en la urbe cerebral hay períodos de mayor ó menor actividad y aún de cesacion completa de todas las actividades. Así sigo, Yo, la *Conciencia*, esas alternativas al compás de las funciones de la sensibilidad.

Las enfermedades pueden anularme, total ó parcialmente. Si hubiese mucha escasez de sangre en las oficinas cerebrales, mi vigor se debilitaria y *podria llegar á creerme muerta*. Así le ha pasado á más de un melancólico,—quiero decir loco, al estilo de Heráclito y muy digno de ser compadecido,—que, habiendo comenzado por creerse faltado de dientes, de piernas y despues brazos, ha acabado por creerse *muerto* ó por hablar de sí mismo en tercera persona. Este individuo, *sin chaveta*, es decir, *sin Conciencia*, se hallaba precisamente en el mismo caso que aquel que, creyendo que su cuerpo habia sido aniquilado, adoraba su propia figura en un espejo, y la daba de comer y de beber y de dormir, no á él, sino á la imágen reflejada, con lo cual consiguió morir de hambre, sed y sueño, pues cuanto más se esforzaba en aproximar comestibles, bebestibles y dormestibles,—esto es, almohadas y colchones,—á la imágen, más los apartaba de sí mismo.

No me abandoneis, pues, amigos y amigas queridos; ¿qué sería de mí sin vuestra existencia y presencia? ¿Sería una Facultad? ¡Oh, sí! pero lo mismo que una Facultad de Medicina, sin Decano, ni Secretario, ni Catedráticos, ni bedeles, ni mozos, ni porteros: no quedaria más que el edificio. Porque, lo repito, yo no soy una unidad, sino un total, una suma de entidades, que mutuamente se influyen, en virtud de orgánicas comunicaciones, que al destruirse producen irremisiblemente la pérdida de la personalidad psíquica, esto es, la locura ó la demencia.

Así, pues, os exhorto á la union, al amor, á la fraternidad, condiciones indispensables para que yo, el YO, subsista y os dirija por la senda de la eterna bienaventuranza, que á todos os deseo. Amen.

—*Indescriptible sensacion: unos palmotean hasta fracturarse el metacarpo; otros gimen y lloran como los desterrados en este valle de lágrimas; otros, en fin, se abrazan y se golpean cariñosamente la espalda; la Conciencia, á su vez, profundamente conmovida por esta tuctuosa escena, exclama—*¡He dicho! pero os ruego que no juzgueis de mis palabras sin haber oido al *Libre Albedrío*, que es otro de los desengañados de la ciencia de los filósofos.